

## Otro texto de Emilia Pardo Bazán, olvidado en la prensa, sobre minucias crematísticas

Emilia Pérez Romero  
 (LYCÉE L. DE VINCI, FRANCIA)  
 emilia.perez-romero@wanadoo.fr

(recibido setembro/2011, revisado outubro/2011)

RESUMEN: En el presente artículo se rescata un texto periodístico de Emilia Pardo Bazán publicado inicialmente en las páginas del diario *El Gráfico*, que, además de servir de complemento al documento autográfico exhumado por el profesor González Herrán, alberga informaciones singulares acerca del rendimiento pecuniario de su labor literaria y las verdaderas razones que le impulsan a consagrarse a la literatura, entendida ésta en el sentido más amplio del término.

PALABRAS CLAVE: Pardo Bazán, carta abierta, encuesta, rendimiento literario, motivación creadora.

ABSTRACT: The present article has been designed to recover an EPB's text published first in the daily newspaper: *El Gráfico*. Apart from being a complementary text to the above mentioned, this article will be useful to present varied information related to her literary texts and the true reasons why she devoted her life to Literature.

KEY WORDS: Pardo Bazán, Open Letter, Interview, Literature, Creative Motivation.

La recuperación del material de Emilia Pardo Bazán diseminado en la prensa, y durante largo tiempo olvidado, constituye un aporte substancial para la investigación crítica de su obra, puesto que permite discernir la verdadera dimensión de sus actividades literarias, que acaso ya eran conocidas por sus contemporáneos. Dicho material atesora además valiosos datos que arrojan luz sobre la personalidad de la escritora, su obra y la vida española de aquel tiempo, tal como lo atestigua el texto que reproducimos a continuación.

Este documento se trata de una carta abierta, datada en las Torres de Meirás el 15 de julio de 1904, que doña Emilia dirige a Cristóbal de Castro, promotor de una encuesta lanzada desde las páginas de *El Gráfico* a todos los artistas, escritores, pintores y músicos, con el objeto de dar a conocer al público el producto pecuniario de sus obras<sup>1</sup>. Del ámbito de la literatura, intervienen algunos de los autores más sobresalientes del momento, como Jacinto Octavio Picón, *Azorín*, Leopoldo Cano, Carlos Arniches, Vicente Blasco Ibáñez, Armando Palacio Valdés, Juan Valera, Arturo Reyes, Valle-Inclán, Luis Taboada o Miguel de Palacios. Valga apuntar que la novelista

<sup>1</sup> Cf. "Los artistas y el dinero" (7 de julio de 1904): *El Gráfico*, p. 5-6. Según se infiere de los comentarios de un escritor anónimo que toma parte en la encuesta, Cristóbal de Castro remitió una circular a los creadores más relevantes del panorama artístico español con el objeto de que respondiesen a la pregunta: ¿Cuánto ha ganado con sus libros? (Vid. "¿Cuánto ha ganado con sus libros?" (15 de julio de 1904): *El Gráfico*, p. 5).

gallega ya había participado en otra consulta del mencionado diario en la que responde a sus proyectos profesionales<sup>2</sup>.

Fiel al modelo de la literatura epistolar y de la escritura de carácter pseudo-confidencial, muy acorde con los condicionantes constitutivos de este género periodístico, el texto aparece jalonado de las fórmulas de cortesía vigentes entonces en la correspondencia y salpicado de referencias autobiográficas en donde afloran las reflexiones de índole personal. Al margen de cualquier consideración de orden estilístico, son esos aspectos personales los que merecen un breve comentario en estas líneas introductorias, pues dotan al texto de un especial valor documental, ya en sí interesante por tratar un tema tan singular como es el de la rentabilidad literaria. En efecto, al inusual testimonio de los ingresos obtenidos por el conjunto de sus diferentes actividades literarias, la autora añade informaciones significativas que detallan su verdadera motivación creadora.

En este sentido, abre su misiva avisando que no se acerca a la literatura con ánimo de lucro, sino por afición, aunque reconozca líneas más abajo “estimar la ganancia”. A continuación y tras relatar la anécdota de cómo invirtió sus primeros ingresos, revela una cifra aproximada de lo que llevaba recaudado con su pluma hasta la fecha, cuidándose de advertir que dichas ganancias, pese a no representar “torres y montones”, llegaban a cubrir sus “gastos personales”, “primero en parte y después totalmente”. Es bien sabido que la escritura se convierte en una actividad profesional que le permite emanciparse de la tutela parental tras su separación matrimonial. Por ello, en sus abundantes escritos, tanto de índole pública como privada, no dudará en defender sus propios intereses y los de sus compañeros, en negociar sus obras con los editores, en hablar con satisfacción de sus ganancias o en reivindicar una remuneración digna para los escritores. En esta ocasión, aprovecha la coyuntura para quejarse de lo poco que se venden sus libros y para denunciar la proliferación de “ediciones furtivas” de sus obras en el mercado latinoamericano. Al fin, confiesa que su entrega a la literatura no obedece a razones materiales, sino a una mayor aspiración: el anhelo de ser conocida, estudiada, interpretada e imitada en Europa. Así, haciendo un guiño a su próxima novela, que le vale de reclamo publicitario, reconoce que lo que le incita realmente a escribir no es otra cosa que “la *Quimera*”.

En suma, sin menoscabo de los beneficios económicos, sociales e intelectuales que le reportan sus numerosas y diversas actividades literarias, el verdadero acicate de doña Emilia es el ansia de triunfar allende los Pirineos merced a su pluma.

Tras esta escueta presentación pasamos a transcribir, pues, la respuesta de doña Emilia a la cuestión “¿Cuánto ha ganado usted con sus libros?” adaptando su ortografía y acentuación a los usos actualmente vigentes y manteniendo las abreviaturas

Importa precisar que parte de este documento fue transcrito ya en el número anterior de *La Tribuna*, en el artículo “La riqueza de Emilia Pardo Bazán. Un aproximación a su estudio” publicado por el “Grupo de investigación *La Tribuna*”.

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán (25 de junio de 1904): “Ideas y proyectos”, *El Gráfico*.

## ¿Cuánto ha ganado usted con sus libros?

Sr. D. Cristóbal de Castro.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Jamás se me había ocurrido formularme concretamente la pregunta que me dirige EL GRÁFICO por medio de usted. Yo no fui a la literatura con necesidad ni con codicia de ganar dinero, y mi buen padre, confidente de mis ansias de vocación, solía decirme:

-Procura, al menos, que no te lo cueste.

Las invectivas –por cierto originales en su pesimismo tolstoyano –de Maragall, que en la revista *La Lectura*, pone verdes a los escritores de profesión, no rezan en ese sentido conmigo. Estoy segura de que escribiría igual, aunque, por temor de no cansar, no lo publicase, si mis trabajos no me valiesen una peseta. Como el dentista norteamericano, de quien habla Bourget, y *like my work*.

No dejo de estimar la ganancia, en primer término porque implica la certidumbre de ser leído, aunque en España y demás países que Valera llama hispano-parlantes ser leído equivalga a contar un secreto a varias personas prudentes, que no lo divulgan.

A nadie le amarga un dulce; pero en los comienzos de mi labor literaria, allá por los años 1876, distaba tanto de prometerme ventajas económicas, que el importe del primer artículo que espontáneamente me pagó un editor (catalán por más señas) lo invertí en una sortija cintillo de brillantes, para conservar el recuerdo por si no volvía a repetirse el caso.

Verdad que había oído proclamar siempre como axioma que las letras no producen, y los poetas y escritores, si no tienen por su casa, andan rabiando de hambre.

Lo que desde aquella fecha fui ganando no lo conté, porque a nadie tenía que responder de ello, y las cuentas quitan tiempo y no divierten.

Y la verdad es que, acaso, las cuentas desilusionan. Considerada mi vida de escritor desde el punto de vista de las cuentas, si no vengo a sacar en limpio, como D. Juan, que más he perdido que ganado<sup>3</sup>, sacaré que no he ganado torres y montones, relativamente al trabajo cumplido y a la bulla que metieron algunas de mis obras.

Para calcular lo que me ha valido, en conjunto, la literatura (no solamente los libros, sino los artículos en España y en el extranjero, y las traducciones de mis novelas, que en los Estados Unidos me han pagado bien), puede servirme de guía el presupuesto de mis gastos personales, cubiertos primero en parte y después totalmente por mis ganancias de pluma.

Conjeturo que en el tiempo que llevo de *sacar partido* de ella habré cobrado sobre 75.000 duros. Parece mucho así, en números redondos, y alarma; repártase entre tantos años de labor activa, casi incesante, y se verá que es modesto.

<sup>3</sup> Doña Emilia alude a uno de los comentarios que don Juan Valera vierte en su respuesta a la misma encuesta en la que ambos participan, (*Vid.* “¿Cuánto ha ganado con sus libros?” (10 de julio de 1904): *El Gráfico*, p. 5-6).

Mis libros –excepto *San Francisco, La cuestión palpitante, Viaje de novios, Los pazos, Cuentos de amor, De mi tierra, Insolación y Morriña*– se venden poco. Valdrán poco también, y puede ser que no sepamos comerciar en este ramo. Las ediciones que hacemos son caras; la propaganda, nula. Nuestro mercado algo substancioso, la América española, está minado por las ediciones furtivas, que no sé si deben llamarse así, porque creo (sin estar de ello segura, y esta incertidumbre demuestra mi espíritu mercantil), que no podemos perseguir ese expolio ante la ley.

No ha mucho, un importante diario sudamericano anunciaba la edición de uno de mis libros y añadía que, habiéndolo encontrado muy de su gusto los lectores, se proponía ofrecerles otro de la misma ganadería.

Así y todo, me parece que no debemos perder las esperanzas, no de lucrarnos mucho –esperanza que no merece gastar las fuerzas del alma, cuando el lucro no tiene por objeto dar pan a seres queridos –, sino de que cambie la orientación del gusto en Europa y seamos conocidos, estudiados, interpretados y hasta imitados.

En conciencia, y abstracción hecha de mi personalidad, no veo por qué no hemos de ponernos de moda siquiera una temporadita.

La pregunta de EL GRÁFICO me hace volver sobre mí misma y reconocer que no soy interesada, pues no he discurrido una hora sobre el empleo que sería más fructuoso para mi pluma. Aseguran que el teatro es lo que más produce, y, sin embargo, he huido del teatro como el diablo de la cruz. Si voy a él, no será ciertamente porque ahí me prometa una finca. Tarde es ya para eso (suponiendo que yo tenga las aptitudes que generosamente me atribuyen las gentes benévolas).

No desprecio, líbreme Dios de tan vano alarde romántico, el dinero; concederé que sea el adjetivo más galán que de la pluma brota; adjetivo, bien; sustantivo, no. Por lo que da de sí la literatura, no concibo que sin algo superior al interés, se arrosten –al menos en mi caso –las contingencias de la profesión. Si no fuese la *Quimera*...

Es cuanto puede responder a EL GRÁFICO y a usted su afectísima y constante lectora, que le saluda,

EMILIA PARDO BAZÁN

*Torres de Meirás*, 15 de Julio de 1904.